

[Preparación de la organización internacional]

Federico Engels

22 de noviembre de 1847

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista (anexos)*, páginas 277-279, formato pdf, [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – Edicions Internacionals Sedov](#).

También para las notas. Escrito en francés y publicado en *La Réforme*, del 22 de noviembre de 1847.

Marx y Engels sólo pudieron establecer su teoría moderna del comunismo, basada en el materialismo económico e histórico, sobre la base del desarrollo social del capitalismo. La teoría “alemana” tenía que basarse en los datos políticos de Francia y en los datos económicos de Inglaterra, donde la burguesía había llegado finalmente al poder en 1830. Si la economía inglesa muestra a las demás naciones del continente cuál será “la imagen de su futuro próximo” (prefacio alemán de *El Capital*), el partido cartista proporciona el modelo de organización del proletariado moderno (cf. el último capítulo de *Miseria de la Filosofía* [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – EIS], donde Marx expone la evolución del partido cartista, firmemente vinculado a la clase obrera a través de sindicatos y luchas).

Por eso *El Manifiesto* pudo afirmar que “las concepciones teóricas de los comunistas no se basan de ninguna manera en ideas o principios descubiertos o inventados por tal o cual reformador del mundo. Son sólo la expresión teórica de las condiciones reales de la lucha de clases.”

El socialismo científico o programa comunista del proletariado moderno sólo podían elaborarse en contacto con la clase obrera alemana, francesa y especialmente inglesa, y sólo podían surgir en relación con la creación de una organización internacional que Marx y Engels intentaron fundar con los demócratas fraternos, es decir, los cartistas de izquierda que apoyaban la violencia revolucionaria. Proudhon se excluyó de esta grandiosa obra al negarse a entrar en contacto con el Comité Comunista de Correspondencia fundado por Marx-Engels [ver en esta misma serie *Carta de Carlos Marx a P.-J. Proudhon, 5 de mayo de 1846*, EIS].)

22 de noviembre de 1847

Nos escriben desde Londres: la apertura de un nuevo parlamento electo, con distinguidos representantes del partido popular entre sus miembros, no podía dejar de producir un malestar extraordinario en las filas de la democracia. Las asociaciones locales de los cartistas se están reorganizando en todas partes. El número de reuniones se multiplica, se proponen y discuten los más diversos medios de acción. El comité ejecutivo de la asociación cartista acaba de tomar la iniciativa en este movimiento, trazando, en un llamamiento a la democracia británica, el plan de campaña que el partido seguirá durante el presente período de sesiones.

“Dentro de unos días, dice, habrá una cámara que, a la cara del pueblo, se atreve a llamarse a sí misma de los comunes de Inglaterra¹. Dentro de pocos días, esta asamblea,

¹ El parlamentarismo revolucionario existe sólo si la dominación política de la burguesía sigue constituyendo un progreso económico y social, es decir, si la burguesía moderna todavía no se ha asegurado exclusivamente el poder político o no ha consolidado su poder contra las clases precapitalistas. En Inglaterra, por ejemplo, la burguesía compartió el poder con la aristocracia terrateniente hasta 1830 y luego tardó mucho tiempo en expulsarla. En ausencia de la revolución proletaria, esta conquista del poder por parte de la burguesía es un hecho progresivo en todos los países precapitalistas del mundo, y durante este período, “si de vez en cuando los trabajadores salen victoriosos, su triunfo es efímero. El resultado real de sus luchas [no es la conquista del poder], sino la organización y la unión cada vez más extendida de los

elegida por una sola clase de la sociedad, comenzará sus trabajos inicuos y odiosos para fortalecer, en detrimento del pueblo, los intereses de esta clase.

“El pueblo debe protestar masivamente desde el principio contra el ejercicio de las funciones legislativas usurpadas por esta asamblea. Vosotros, cartistas del Reino Unido, tenéis los medios para hacerlo; es vuestro deber aprovecharlos al máximo. Por lo tanto, les presentamos una nueva petición nacional para la Carta del Pueblo. Rellenadla con vuestros millones de firmas; presentémosla como una expresión de la voluntad nacional, como una protesta solemne del pueblo contra cualquier ley hecha sin el consentimiento del pueblo, como una ley, por fin, para la restitución de la soberanía nacional que ha sido ignorada durante tantos siglos.

“Sin embargo, la petición por sí sola no es suficiente para satisfacer las demandas del momento. Es cierto que hemos ganado un escaño en la legislatura para el Sr. O’Connor. Los diputados demócratas encontrarán en él un líder vigilante y activo. Pero O’Connor debe encontrar apoyo en la *presión del exterior*² y esta presión del exterior, esta opinión pública fuerte e imponente, sois vosotros quienes debéis crearla. Que en todas partes se reorganicen los afiliados de nuestra asociación; que todos los antiguos miembros se unan a nuestras filas; que en todas partes se convoquen reuniones; que en todas partes se incluya en el orden del día la discusión de la Carta; que todas las localidades se impongan cuotas a sí mismas para aumentar nuestros fondos. Manteneos activos, mostrad la vieja energía inglesa, y la campaña que se está abriendo será la más gloriosa que hayamos emprendido hasta ahora para la victoria de la democracia”³.

trabajadores [...] En todas estas luchas, la burguesía se ve obligada a apelar al proletariado, a pedir su ayuda y a *arrastrarlo al movimiento político*. De este modo, proporciona a los proletarios los elementos de su formación [intelectual y política]: pone en sus manos armas contra ella misma” (*Manifiesto*, cap. I). En resumen, esta táctica se aplica siempre que las condiciones históricas signifiquen que el partido obrero no sea todavía directamente comunista, sino *socialdemócrata*.

Todas las demás condiciones del parlamentarismo revolucionario derivan de la primera. Sólo puede ejercerse en oposición a las instituciones parlamentarias existentes, y no como un medio para transformar el estado existente a partir de ellas, ya sea participando en el gobierno o asumiendo el liderazgo en las condiciones económicas y sociales del capitalismo.

En general, cualquier actividad política debe llevarse a cabo bajo condiciones materiales, económicas y sociales específicas. A los ojos del comunismo, sólo tiene sentido si tiende a transformarlas. Como puro medio de agitación, el parlamentarismo atañe a la técnica de la manipulación y la automistificación (consciente o inconsciente). Hace que el partido pierda su carácter de organización para la acción.

Engels escribió este artículo en francés, no para Alemania (donde aún no se había planteado la cuestión parlamentaria, la revolución burguesa y los derechos constitucionales), sino para Francia, para que los proletarios franceses no se conformaran con las libertades y derechos burgueses, sino que exigieran sus propias consignas de clase, abandonando la esfera burguesa. Incluso el parlamentarismo revolucionario de la era de los cartistas permite evitar las ilusiones de un cambio de gobierno dentro del marco capitalista. Al afirmarlo, Engels contribuyó a proteger al proletariado francés contra las trampas de las libertades e instituciones republicanas burguesas, preparando a los obreros parisinos para que no se dejaran detener por la revolución de febrero de 1848 y continuaran su lucha hasta el derrocamiento del aparato político burgués.

² Marx define esta fórmula de la siguiente manera: “No hay ninguna innovación significativa, ninguna medida decisiva, que pudiera haberse introducido en Inglaterra sin esta presión externa, ya sea porque la oposición la necesitaba contra el gobierno, o porque el gobierno la necesitaba contra la oposición. Por presión externa, los ingleses entienden las grandes manifestaciones populares extraparlamentarias, que por supuesto no pueden organizarse sin la participación activa de la clase obrera.” (“[Un mitin obrero en Londres](#)”, [Marx y Engels, algunos materiales – Edicions Internacionals Sedov]).

³ Engels tiene mucho cuidado en definir esta “democracia”, que no es más que una fase de la *lucha*: “la democracia hacia la que se encamina Inglaterra es la democracia social. Pero la simple democracia es incapaz de remediar los males sociales. La igualdad democrática es una quimera; la lucha de los pobres contra los ricos *no puede, pues, ser llevada hasta su término final sobre el terreno de la democracia o de la política en general*. Esta fase no es, pues, más que un punto de transición, es el último medio puramente político que se puede emplear pues, tarde o temprano, se tiene que desarrollar un elemento nuevo, un

La Sociedad de Demócratas Fraternal⁴, compuesta por demócratas de casi todas las naciones europeas, también acaba de unirse abierta y completamente a la agitación cartista. Ha adoptado la siguiente resolución:

“Considerando que el pueblo inglés sólo puede apoyar eficazmente la lucha por la democracia en otros países en la medida en que haya conquistado el gobierno de la democracia para sí mismo;

“Que es deber de nuestra sociedad, establecida para apoyar la democracia militante en todos los países, sumarse a los esfuerzos de los demócratas ingleses para lograr la reforma electoral sobre la base de la Carta;

“La Sociedad de Demócratas Fraternal se compromete a apoyar con todas sus fuerzas la agitación a favor de la Carta del Pueblo.”

Esta sociedad fraternal, que incluye entre sus miembros a los más distinguidos demócratas residentes en Londres, tanto ingleses como extranjeros, está adquiriendo cada vez más importancia. Ha crecido tanto que los liberales de Londres han considerado oportuno oponerse a ella con una *Liga Internacional* burguesa⁵, dirigida por los líderes parlamentarios del librecambio. El propósito de esta nueva asociación, encabezada por el Dr. Bowring, el coronel Thompson y otros defensores del librecambio, no es otro que el de propagar el librecambio⁶ entre extranjeros, bajo el manto de frases filantrópicas y

principio superador de todo elemento político: el del *socialismo*.” (Engels, “La situación de Inglaterra”, *Vorwärts*, octubre de 1844)

⁴ Los *Fraternal Democrats* reunían a los revolucionarios emigrantes del continente y al ala radical del cartismo, compuesta casi exclusivamente por obreros dirigidos por Julian Harney, partidarios de la conquista violenta del poder estatal por parte de los obreros en oposición a los cartistas moderados al estilo de Lovett que sólo recomendaban medios de presión “morales”, tales como peticiones, mítines, etc. Las comunas londinenses de los Justos y la Asociación para la Formación de los Obreros también se unieron (Schapper y Moll forman parte del comité directivo). Marx y Engels participaron en la preparación de la reunión del 22 de septiembre de 1845 de demócratas de diferentes naciones que crearon las bases de la Sociedad de los Demócratas Fraternal. Siempre se mantuvieron en contacto con esta organización y trataron de influir en ella en la dirección del socialismo científico y el *internacionalismo* proletario, especialmente a través de los miembros de la Liga de los Comunistas, el verdadero núcleo proletario. Los Demócratas Fraternal, bajo el liderazgo de Harney, organizaron la Fiesta de las Naciones el 29 de noviembre de 1847, en la que participaron más de mil personas, ingleses, franceses, alemanes, polacos, italianos, españoles, suizos, etc.

Poco antes del estallido de la revolución de 1848 y de la derrota decisiva de los cartistas ante las tropas de Wellington el 10 de abril de 1848, la Asociación de Demócratas Fraternal lanzó un manifiesto que atestigua que fue, en 1848, el punto de llegada de los esfuerzos de Marx-Engels por reunir a los revolucionarios de todos los países europeos en una Internacional sobre sus posiciones, y el punto de partida que anticipó la Primera Internacional de 1864.

⁵ Esta asociación fue fundada en 1847 en Londres por la burguesía inglesa de tendencia radical y liberal. Algunos emigrantes italianos, húngaros y polacos se unieron a la Liga, al igual que demócratas burgueses como Giuseppe Mazzini, que fue uno de los iniciadores de la Liga. Como Engels predijo, la Liga cesó todas sus actividades (que eran bastante escasas) en 1848.

⁶ A pesar de su oposición a la Liga Internacional burguesa y su crítica al librecambio, Marx *optará por el librecambio* porque “el sistema de la libertad comercial acelera la revolución social. Y *solamente en este sentido revolucionario*, caballeros, voto a favor del librecambio.” (*Discurso sobre el librecambio*, del 9 de enero de 1848 pronunciado en la Asociación Demócrata de Bruselas [en esta misma serie de las Ediciones Internacionales Sedov]). Para realizar el socialismo es precisa la *previa* supremacía económica y política de la burguesía (no en todos los países, sino en el grupo de los más importantes de ellos).

Empujando hasta el límite las posibilidades de la producción, los antagonismos de clase y la lucha por la vida, la libre competencia *fuerza* a los trabajadores a unirse. En este sentido, apresura pues su emancipación política y social. Esta aceleración del desarrollo de las condiciones previas del socialismo no se obtiene entrando en el juego de las instituciones burguesas, sino ejerciendo sobre ellas una *presión desde el exterior*, tras haber formado organizaciones propias de clase. Actuando así sobre las condiciones burguesas progresivas, constantemente hay que poner al descubierto su carácter transitorio y parcial a fin de no comprometer los propios objetivos de clase.

liberales. Pero parece que no durará mucho. En los seis meses que lleva de existencia, no ha hecho casi nada, mientras que los Demócratas Fraternalistas se han pronunciado en contra de cualquier intento de acto de opresión por parte de cualquiera. Por lo tanto, la democracia, tanto inglesa como extranjera, tal y como está representada en Londres, se ha adherido a los Demócratas Fraternalistas, declarando al mismo tiempo que no se dejará explotar en beneficio de los fabricantes del libre comercio de Inglaterra.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es